

**Ya. M. Sverdlov. Obituario**  
**León Trotsky**  
**17 de marzo de 1919**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Ya.M. Sverdlov. Obituary”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 17 de marzo de 1919, Sasovo)

La muerte de Yákov Mijáilovich Sverdlov fue uno de esos golpes crueles y astutos que el destino asesta tan a menudo. Como revolucionario inflexible, que ocupaba uno de los puestos de mayor responsabilidad en la Rusia soviética, Sverdlov tenía todos los motivos para esperar un golpe traicionero asestado por algún contrarrevolucionario. Pero nadie esperaba que este hombre de energía y voluntad inextinguibles fuera a caer víctima de una lucha de una semana con la agotadora enfermedad para la que los desamparados médicos han inventado el epíteto de “española”<sup>1</sup>.

Hoy, al día siguiente de esta pérdida tan dolorosa que hemos sufrido, no es posible ofrecer una biografía del difunto luchador, ni siquiera una caracterización más o menos completa de él<sup>2</sup>. Su biografía nos será relatada, fase a fase, por camaradas que le observaron de cerca, le conocieron bien en el período prerrevolucionario, trabajaron hombro con hombro con él en la clandestinidad y compartieron con él la cárcel y el exilio. La vida de este hombre notable, en todos sus detalles, debe ser posesión de cada obrero y campesino ruso pensante, y no sólo de los rusos. Aquí sólo diré que el camarada Sverdlov procedía de una familia de trabajadores y que él mismo fue trabajador en su juventud. Se abrió camino hacia la ilustración y el conocimiento, y hacia los puestos de mayor responsabilidad en el movimiento obrero y en la Rusia soviética, gracias a un trabajo tenaz y a una intensa fuerza de voluntad. Mientras que casi todos los demás camaradas que ahora desempeñan un trabajo de gran responsabilidad al frente del país soviético pasaron largos años en la emigración, vivieron en Europa, participaron en sus luchas políticas y se enriquecieron con su experiencia, el camarada Sverdlov vivió y trabajó, sin interrupción, dentro de Rusia, durante los años de mayor opresión de la contrarrevolución. En este sentido, fue el más “arraigado en la tierra” de nuestros dirigentes. Sólo porque no emigró, su nombre, envuelto por las condiciones del trabajo clandestino, permaneció completamente desconocido para amplios círculos antes de la revolución. Pero en cuanto se rompieron las cadenas del zarismo y el movimiento obrero creció hasta convertirse en un ancho río, Sverdlov, de forma natural y sin esfuerzo, ascendió a la cima y fue considerado por todos como una de las figuras más valiosas y sólidas de nuestra revolución.

Puede decirse que conocía el partido, su organización, su personal, mejor que nadie. Todos los hilos estaban concentrados en sus manos. Llevaba un registro de todos los trabajadores del partido. Cuando fue puesto a la cabeza del Comité Central Ejecutivo

---

<sup>1</sup> Sverdlov cayó víctima de la pandemia de un tipo de gripe que se extendió por todo el mundo en 1918-1919 (supuestamente comenzó en España, pero ahora se sabe que se originó en Kansas, Estados Unidos) y que se dice que causó más muertes que la Primera Guerra Mundial.

<sup>2</sup> En 1925, Trotsky redactó un breve texto que sostiene lo dicho en este y amplía la caracterización de la persona y de sus cometidos en la revolución socialista, ver “[En memoria de Sverdlov](#)” en esta misma serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). EIS.

se convirtió en su líder insustituible. Combinó sin descanso su trabajo como organizador del partido con el de dirigente de la institución suprema de la Rusia soviética.

La capacidad organizativa de Sverdlov era realmente inigualable. En particular *conocía el aparato militar en todas sus múltiples ramificaciones mejor que cualquiera de los directivos del departamento de guerra*. En todos los casos en que era necesario encontrar nuevos directivos o trasladar a los antiguos, nos dirigíamos a una misma dirección: por el teléfono del Kremlin, al camarada Sverdlov. Él ofrecía el nombre de una persona que, en nueve casos de cada muchos, resultaba ser el mejor candidato, el más adecuado a las circunstancias del puesto. No necesitaba rebuscar entre papeles y listas, ni hacer averiguaciones: lo sacaba todo de su asombrosa memoria de organizador y dirigente. Cuando, en el trabajo de un departamento u otro, se producía un contratiempo, un bloqueo, algún conflicto interno o un enfrentamiento con otro departamento, sonaba la inevitable llamada telefónica en el despacho del

camarada Sverdlov. En pocas palabras, Yákov Mijáilovich resolvía la situación y prestaba su ayuda. Tras recibir el empujón necesario, la maquinaria volvía a funcionar. No eran muchos los que veían cómo se realizaba este trabajo. Pero era el trabajo principal del camarada Sverdlov, que ahora el partido y el poder soviético sólo podrán realizar gracias a los intensos esfuerzos colectivos de una serie de personas.

Pero incluso esa parte menor de la obra de Mijáilovich, que era visible para todo el mundo, bastaba para hacer de su nombre uno de los más populares del país. Era un orador excelente: claro, tranquilo, lógico, con una voz potente. Esa voz resonaba con confianza y fuerza de voluntad. La confianza y la fuerza de voluntad irradiaban de toda su persona y de su rostro moreno. Siempre fue fiel a sí mismo. Durante los dos años de revolución, hemos conocido tanto días graves de reveses, derrotas parciales, como también días de grandes victorias. El camarada Sverdlov mantuvo siempre su equilibrio espiritual, sin dejarse embriagar nunca por los éxitos ni perder el ánimo bajo los golpes de la derrota. Recuerdo los días de julio de 1917, cuando el partido parecía haber sido aplastado. Lenin y Zinóviev estaban escondidos, en las calles de Petrogrado reinaba un frenético terror blanco, la prensa burguesa describía a los bolcheviques como a una organización de espías a sueldo del Káiser alemán, y nuestra prensa había sido ahogada. Recuerdo los días de la insurrección de octubre y el trabajo del Comité Militar Revolucionario, en una pequeña habitación del segundo piso de Smolny. Recuerdo los días en que fracasaron las negociaciones de Brest-Litovsk, la ofensiva alemana, la caída de Dvinsk, Narva, Pskov... Las semanas y meses de las conspiraciones de los guardias blancos, el levantamiento checoslovaco, la caída de las ciudades del Volga, el asesinato de Uritsky, el atentado contra Lenin. Yákov Mijáilovich siempre se mantuvo fiel a sí mismo. En tiempos de éxito, este organizador consolidó la victoria, y en tiempos de derrota se preparó para la remontada.

El gigantesco trabajo realizado por el partido en la creación del Ejército Rojo, especialmente desde agosto del año pasado, tuvo lugar con su decisiva participación. Movilizó a los trabajadores del partido, los separó de diversos puestos, los encontró aquí, allá y acullá, y seleccionó al hombre adecuado para el trabajo adecuado: *a él le corresponde sin duda la mayor parte del mérito de nuestros éxitos militares de los últimos seis meses*.

Delegaciones de obreros y campesinos llegaron a Moscú desde todos los rincones de nuestro empobrecido, exhausto y arruinado país y llamaron a la puerta del camarada Sverdlov. Esto le ponía una y otra vez en contacto con aquel suelo del que estaba menos aislado que otros de entre nosotros. Interrogando a los delegados, comprobaba el trabajo de las autoridades locales y el modo en que se aplicaba la legislación soviética. Una vez más había llamadas telefónicas, ahora desde la oficina del camarada Sverdlov a diversos

departamentos: Yákov Mijáilovich proponía una serie de medidas prácticas, hacía correcciones a los decretos promulgados, o tomaba la iniciativa de promover una nueva legislación.

Un periódico burgués hizo una especie de descripción del aspecto de Sverdby su rostro oscuro y concentrado en sí mismo, su ropa de cuero; y terminó con palabras de respeto a medias: “Es así, probablemente, como se verán los monumentos del nuevo estilo proletario”.

Sí, Sverdlov, un hombre de una sola pieza, encontrará su encarnación final en el arte. El proletariado construirá con acero un monumento a este líder hecho de acero.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)